

EL LABRIEGO

Año 38

Decano de la Prensa Manchega.
FUNDADO POR DON CEFERINO SAUCO DÍEZ

Núm. 11.946

DIRECTOR:
ARTURO SAUCO ARDILA

CIUDAD REAL 29 DE AGOSTO DE 1915
La correspondencia al Director.

ADMINISTRADOR:
JUSTO S. ESCRIBANO

Ferias y Fiestas en Almagro

JOSELITO MATA SEIS DE MURUVE

AL LECTOR

La presente información de las fiestas y toros celebradas en Almagro, es copia íntegra de la que á su debido tiempo publicó nuestro querido colega *El Pueblo Manchego*.

Como podrá ver el lector, la parte literaria es debida á la brillante pluma de nuestro distinguido compañero *Avicco* y la revista á la competencia de nuestro compañero de redacción *Sanjusto*, redactor de aquel diario, y el que más *chanela* de estos menesteres, de todos los de por acá. ¡Y perdón, no hay abuela!

Conste así. No hemos querido dejar de hacer esta aclaración. Lo que publicó *El Pueblo Manchego*, lo hacemos nuestro, toros y *naica* más.

Una tarde fuera de casa.

—¿Esto es un coche ó una fragua?—pregunta un amigo nuestro, al poco de haber tomado asiento en el corto de Manzanares.

Nosotros, que empapamos el pañuelo de sudor, contestamos con una perogrullada, no exenta de filosofía.

—Amigo, esto es un tren que nos ha de llevar á los toros. Nada menos que á los toros.

Ha callado el sudoroso y calenturiento compañero de viaje, sin duda convencido por lo que hemos dicho y se pone á contemplar el espectáculo que ofrecen unos mozos, tirando de un carro cargado de paquetes y baules, por la entre vía próxima al muelle.

El vehículo ha dado un encontronazo con un rail y los paquetes salen despedidos como proyectiles.

Y otra vez se le ocurre preguntar al amigo:

—¿Será aquel paquetito de papel avellana, algún regalo de novia?

La interrogación queda vagando por el espacio azul, en busca de una respuesta.

—¡Pobre paquetito de color avellana, quizás hecho con mimo por unas manos que sólo saben acariciar!

Esta exclamación del amigo nuestro nos hace filosofar otro poco.

—Sí, señor sí; ¡pobre paquetito! Pero advierta que son las tres de la tarde, tarde de Agosto, limpio de nubes el cielo y en todo su esplendor el sol. Estamos en

plena llanura manchega... En esas condiciones, agarrados á un pesado vehículo, unos hombres...

Se ha distraído el quejumbroso compañero. Agita en su diestra un periódico y con la izquierda se limpia la frente, bañada de sudor.

No hay duda; nuestra filosofía es aplastante.

Hemos cruzado Miguelturra. Las portezuelas de los coches van abiertas, y el viento corre de uno á otro lado libremente. Cerca de la vía caminan en dirección opuesta á la del tren unos cuantos aldeanos, caballeros en sus rucios.

«Ayer y hoy» ha dicho al verlos otro amigo nuestro.

Se celebra la frase, se sigue sudando. Unas caleras producen impresión de agobio y sed. Pensamos en las arenas del desierto, sin oasis á la vista.

Llegamos á la estación de Almagro. Vamos á la plaza sin entrar en el pueblo. Ya en la plaza, nos sorprende el hallazgo de D. Glicerio y Torcuatín, á quienes repriminamos por no haberse dado á vistas en Ciudad Real. ¡Valiente jugarreta han hecho con nosotros!

D. Glicerio se excusa:

—No ha sido culpa nuestra, crean ustedes. La culpa ha sido del turrón. Compré Desiderita medio kilo en un puesto de esos que se instalan al aire libre, en las proximidades de la feria, y la pobrecilla está hecha una lástima. Figúrense ustedes que al hincar los dientes en lo que ella creía turrón de Alicante se le encajaron y esta es la hora que todavía no los ha podido desencajar. Parece como si se los hubieran soldado

—¡Hombre haber llamado á un dentista—observamos nosotros!

—Ya lo hicimos ya; hubo consulta de tres, y todos dijeron que hasta que el turrón que se le incrustó entre los dientes no se gaste á fuerza de saliva no hay remedio. De manera que no hay más que tragar saliva.

—¡Pobre Desiderita!

—Sí, señor—interviene Torcuatín—y pobres de nosotros, que hemos estado encerrados toda la feria, sin ir á parte alguna. A mi se me hizo un nudo en el estómago que por poco si las lío. Al fin deslí el nudo. Dijo un médico que por haber comido carne de cerdo, sacrifica-